N
NOVARO
Ctas. 5
VIDAS EJEMPLARES
SANTA ADELAIDA
REINA DE BORGOÑA

"SUFRIR y CALLAR"

SUFRIR y callar: ésta fue la norma de la emperatriz Adelaida, la mujer más extraordinaria de su tiempo, tanto por su belleza como por su santidad.

El escenario donde ocurre la vida de la emperatriz, no puede ser más interesante: macizos de elevadas montañas cubiertas de nieve (los Alpes), verdes campiñas, ruinas romanas por aquí y por allá, aldeas de pescadores y leñadores, y muchos castillos. Castillos inmensos, imponentes, grandiosos, con puentes levadizos que sólo se bajaban para los conocidos, con fosos profundos llenos de agua o repletos de reptiles venenosos, para que los enemigos cayeran en ellos y se murieran.

La época es más interesante todavía: se remonta a los siglos feudales, cuando un reino estaba dividido en varios ducados, condados o principados cuyos amos y señores (duques, condes y príncipes), llamados de "horca y cuchillo", eran dueños de vidas y haciendas y hacían cuanto les venía en gana en sus dominios; cuando bastaba una mirada altanera, un "quítame ahí esas pajas" para que sobreviniera la guerra, la guerra que la ganaba el más fuerte y no el que tenía la razón, como muchas veces ha sucedido; cuando los hombres se vestían de hierro y montaban en sus caballos relucientes, tan adornados que de lejos parecían pájaros, y el jinete embestía a su adversario con una lanza que era como un resplandor; cuando no se podía concebir la dulzura, la tranquilidad del ánimo, y mucho menos la caridad y el desinterés, porque todos, desde el rey hasta el vasallo, estaban recelosos unos de otros, temiendo un ataque imprevisto, intrigando en la sombra. Cuando, en fin, se dormía con un ojo cerrado y otro abierto, y había comida y dinero para las fiestas y torneos, menos para remediar la miseria de los necesitados.

En ese ambiente de soberbia, intranquilidad política y desasosiego interior, nació y creció una niña a quien sus padres pusieron el nombre de Adelaida.

La joven Adelaida, en aquel mundo aparatoso e injusto, era como una flor rodeada de serpientes, y pocas vidas hay tan interesantes como la suya, ya que la mayoría de las vidas ejemplares son hombres y mujeres que materialmente nada poseen, que viven en los conventos o van por el mundo sin más armas que la fe. Pero Adelaida fue gran señora, una dama altísima, y además, emperatriz de su pueblo. Tenía, pues, el mando, la riqueza a sus pies. ¿Pero qué sucedió? Que ella renunció a sus privilegios y vivió con modestia, dulzura, paciencia y caridad. Esto bastaría para inmortalizarla, pero aquí viene lo más grandioso, y es el heroísmo con que resistió las humillaciones de que fue objeto por la codicia y la maldad que le rodeaban. Jamás una reina, en ningún tiempo, sufrió las humillaciones que tuvo que padecer Adelaida. La hicieron vestirse de harapos, la encerraron en una prisión tenebrosa, le quitaron sus hijos, sufrió la brutalidad, en obra y palabra, de todos sus parientes, y cuando reconquistó el mando, cuando se coronó emperatriz... ¿qué hizo? Mandó llamar a los que la habían perseguido y vilipendiado, y los perdonó de todo corazón, devolviéndoles sus bienes.

Y no se crea que fue tímida y asustadiza, como esas mujeres que se desmayan al oir el chirrido de un ratón. No. La santa emperatriz fue valerosa y resuelta, capaz de administrar y gobernar un país con energía.

Cuando tuvo oportunidad de dar consejo, lo dio, y así los feudos moderaron su conducta, los excesos de toda índole disminuyeron y hubo amor y respeto hacia ella.

La historia de esta santa y extraordinaria mujer fue escrita hace muchísimos años por el monje Odilón (que más tarde fue canonizado), y el cual decidió dar a conocer los hechos de Adelaida para que la posteridad admirara su hermosísimo ejemplo.

•

Adaptación Literaria: Javier Peñalosa.—Realización Artística: Raúl Alva.—Portada: Xorge Chargoy.

•

En el próximo número:
EL VENERABLE ARNOLDO JANSEN

VIDAS EJEMPLARES — Año XI — Nº 173 — 15 de mayo de 1964.—("SANTA ADELAIDA").—Director: R. P. Wifredo Guinea, S. J., director de la "Obra Nacional de la Buena Prensa".—Revista quincenal.—© Copyright, 1964.—Edición Especial por demanda popular.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana.—Publicada por la "Organización Editorial Novaro, S. A. de C. V.".—Donato Guerra, Nº 9.—Apartado Postal 10500.—Tel. 35-69-41.—Talleres: Calle 5 Nº 12, Fraccionamiento Industrial Naucalpan, Naucalpan de Juárez, Edo. de México. —Presidente: Luis Novaro.—Director de Revistas Infantiles: Lic. Rafael Ruiz Harrell.—Director de Producción: Delio Moreno Bolio.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra, Nº 9.—Apartado Postal 10223.—México 1, D. F.—Distribuidores para España: "Organización Editorial Novaro, S. A.", Plaza de Cardona 5-6, Barcelona 6.—Reg. Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.—Precio de la suscripción por un año: $ 22.00 Moneda Nacional en la República Mexicana; Dls. (correo certificado) 2.40 en el Extranjero.—Clasificada por el Correo Argentino como de Interés General bajo la Tarifa Postal Reducida Nº 7094.

REVISTA APROBADA POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA